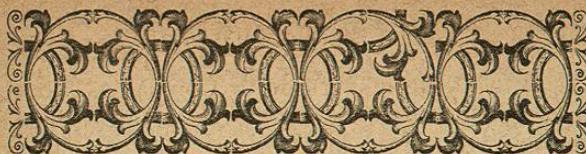


excelencia y hermosura de la Compañía, dijo el B. Luis que le parecía cosa tan excelente y linda, que por verla una sola vez aun hasta al infierno bajara gustoso, si era menester. Esto se lo tengo yo oído al mismísimo P. Muzio en una plática que nos hizo en el Colegio Romano.

Para consuelo de V. R. pondré aquí originalmente el Rótulo del Proceso del B. Luis que los Auditores de la Rota han presentado al Soberano Pontífice: va encabezado por estas palabras: *De sanctitate et miraculis angelici Aloisii Gonzagae virginis, ex principibus imperii, marchionibus Castellionis, clerici Soc. Jesu, Relatio ad sanctissimum D. N. Paulum V Francisci Sacra-ti Archiepiscopi Damasceni, Joannis Baptistae Coccini Rotae Decani, Joannis Baptistae Pamphili Rotae auditoris...* Todo esto lo he copiado puntualmente del dicho Proceso.



## CAPÍTULO X.

## SU ENCENDIDA CARIDAD.

- I. Su amor á la religión.—Testimonios.—Estima de la vocación.—Suceso interesante.
- II. Amor á los de la Compañía.—Trato con los compañeros de estudio. Servicios con todos.—Prudencia y cordialidad.—Su humilde disposición y afabilidad.
- III. Caridad con los enfermos.—Gracia señalada.—El catequista.—Resumen de sus virtudes.

## I

**F**ué siempre la caridad lo más alto de la vida espiritual. En ella está cifrada la divisa de los discípulos de Cristo nuestro Salvador, y como tal quiso San Ignacio fuese á los suyos librea y mantenimiento. El hijo de la Compañía abraza con la caridad á todos sus semejantes, de cualquiera nación, casta y condición que sean; con ella hácese todo á todos en razón de ganarlos á todos; con ella emula los intentos de Dios, que se reducen á comunicarse á los hombres; con ella en fin procura dentro de su Instituto intensamente el bien espiritual de los prójimos. Gran cúmulo de virtudes requiere la perfecta caridad. Apúntalas el Apóstol cuando dice ser paciente, benigna, mansa, desinteresada, y todo aquel escuadrón de

renombres que defienden, acompañan y van en pos de esta gloriosa reina. Si no hemos visto á San Juan Berchmans traspasar montes, hablar lenguas nuevas, vaticinar lo por venir, entregar su cuerpo á las llamas, poco importa; no son esos los timbres que canonizan la heroica santidad; la caridad perfecta es la que acaba de esculpir en el alma la imagen de los predestinados.

En este tiempo, al paso que han crecido la luz, el fervor y los propósitos de nuestro alentado escolar, han ido ganando en quilates los actos de la soberana virtud y sublimando su espíritu hasta tocar en lo más encumbrado de la religiosa perfección. *Charitas, charitas, et vivere in dies et in horas*, por estos términos aguijaba su corazón el último año de su vida <sup>1</sup>. Coronemos, pues, su frente con la que bien podemos llamar guirnalda de las virtudes, pues las prende, sustenta y embellece todas juntas, y sirva este solo capítulo de resumen y cifra de sus grandes merecimientos.

En primer lugar, la caridad de los hijos de San Ignacio, para ser ordenada, ha de dirigir su generoso ardor al campo de la misma Compañía. Apellidábala el Santo *madre mia en la tierra como María lo es en el cielo*.—*Santa Compañía*.—*Compañía de amor*.—*Obra divina*. Juntando obras con palabras, renovaba los votos dos veces al día y en cada comunión, besaba devoto la sotana antes de vestírsela, quitaba el bonete á las pinturas de nuestros mártires colgados en los tránsitos, hacía una lista de los nuestros que morían en opinión de santidad y de aventajado saber. Cuando de la Compañía hablaba se deshacía en demostraciones de ternura, como si se le partiera de amor el co-

<sup>1</sup> Ceparí, *Vita*, parte II, § xxii.

razón en el pecho, y con tan vivo interés cual si á cuenta suya estuviese volver por su honra y buen nombre. No sin grande admiración se halla entre sus propósitos, este: *No tengo de ser menos celoso de la honra de la Compañía, que lo es el ambicioso de su propia honra. Familiarízate con el Instituto; y tanto más adelantarás cuanto más amor le cobreres*. En suma, en el amor á la Compañía tenía librado su bien, íbale su honra y tenía puesto todo el punto de sus obligaciones.

Aquí abundan los atestados de los procesos. El P. Ceparí declara que no son palabras poderosas para expresar cuán grande afición tuviese á la religión <sup>1</sup>. El Hermano Albergotti depone que la Compañía era en su concepto uno de los más excelentes institutos de la Iglesia de Dios <sup>2</sup>. El Padre Bisdómini testifica que no conoció á hombre mas encariñado á las cosas de la Compañía y que tratase de ella con más agrado y afición <sup>3</sup>. El P. Horacio Passardi dice que cuando le veía discurrir sobre el espíritu de la Compañía, parecía le oír los dictámenes de un anciano encanecido en ella <sup>4</sup>. A Félix Carminata se le figuraba escuchar estando con él al Padre Jerónimo Nadal, llamado alma de las Constituciones <sup>5</sup>. En fin, la Compañía era para él, aunque la mínima entre todas las religiones, sagrario de paz, cimiento de felicidad, escuela de ángeles, ensayo del cielo y antecala de la gloria.

Bien parece inferirse de aquí que quien tan magníficamente sentía de su religión, había de

<sup>1</sup> *Vita*, part. II, § xiii.

<sup>2</sup> Proc. rom., pág. 425.

<sup>3</sup> Proc. rom., pág. 256.

<sup>4</sup> Proc. rom. pág., 440.

<sup>5</sup> Proc. rom., pág. 418.

marcar con nota de precito al que pensase desertar de sus filas. Este era uno de los mayores torcedores de su corazón, ver puesta en balanzas la vocación de algún compañero. Dijo un día á Bernardino Vittorio, viéndole mustio y alicaído: *Mi Hermano anda triste; esté muy sobre sí, que el diablo le acecha al rededor cargando de nubes la cabeza para derribarle: si quiere ver deshechos sus ardidés, dése de veras al fervor: cuando le apriete la melancolía, tenga mucho cuidado de no dejar la oración y ejercicios espirituales*<sup>1</sup>.

Con libertad y viveza hablaba al entendimiento y corazón de aquellos Hermanos, cuya flojedad en el servicio de Dios le hacía andar á él sobresaltado y receloso de algún desastre. Cuánto pudiese el valor de su ánimo en estos casos podrá rastreadse por el siguiente.

Estaba una tarde después de quiete rezando en su aposento, cuando se le acerca un Hermano, y le pide por favor que le acompañe á la Cartuja de Santa María de los Ángeles. Corría el mes de Julio con sus extremados calores. Oye Juan la propuesta, y sin preguntar á dónde bueno, se dispone en seguida y llega á la portería antes que su compañero. Salen ambos del Colegio; y como si un espíritu oculto les pusiera alas en los pies, sin sentir el peso del sol, en breves instantes dan consigo en el convento. ¿Está el P. Prior? ¿Se le puede ver?, pregunta el compañero. Va el recado al Prior. No se hizo esperar el aviso de que pasaran adentro. Iba Juan á entrar también. No, dícele el compañero, yo tengo precisión de hablar á solas con el P. Prior; la calidad del asunto no me parece pida tercero; tendrá V. la bondad de aguar-

<sup>1</sup> Proc. rom., pág. 404.

dar; es cosa de pocos momentos. Prudencia le pareció á Juan ceder de su parte y dejar obrar al joven, aunque se ladeaba á hacerle algunas reflexiones por el respeto de la regla; pero en fin bajó la cabeza, y se quedó aguardando, en tanto que el otro, atravesando una segunda y tercera habitación, se metió en la celda reservada del Padre Superior.

El gran rato que duraba la visita junto con el misterioso estilo del joven, dióle á Juan mala espina; y puesto en oración y á encomendar á Dios aquel suceso, por este hilo y por otros antecedentes, atando cabos, sacó el ovillo de lo que se andaba tramando. Entendió que aquel infeliz estudiante, víctima de la melancolía ordinaria, trataba de dejar la sotana por vestir el sayal de los Cartujos. Y era así la verdad, que perdida la esperanza de llegar á la perfección que la Compañía pide, engañado de falsa humildad, por medir la dificultad con su apocamiento, entendiéndose á solas con su aprensión había resuelto pasarse á la Cartuja: cosa en que halló tanto menos que recelar, cuanto que, decía, el mismo Instituto de San Ignacio abre á los suyos la puerta para que entren á vivir con los hijos de San Bruno.

Al cabo, pues, de un gran rato, sale el estudiante de la celda del P. Prior. A Berchmans se le hacía caso feísimo ver á un Hermano suyo dar al enemigo el brazo á torcer; con que no bien le hubo visto fuera de la celda, rompió los lazos del miedo y con grave continente le dijo: "Hermano mío carísimo, debe de imaginar que á mí se me encubre la trama en que anda metido, y los misterios de esos secretos que ha tratado con el P. Prior. Desengáñese; todo lo sé de un cabo al otro. Ahí no trata mi Hermano sino de abandonar su santa

vocación, pero yo le certifico que no se saldrá con ello, porque tanto me tengo de empeñar con Nuestro Señor que le salga á mi Hermano todo al revés.,,

¿Quién explicará la sorpresa del pobre estudiante al ver descubiertas sus trazas? No se le vino palabra á la boca; tan de piedra se quedó. Pero el Santo, asiéndole de la sotana y sacándole fuera del claustro, *Vamos á rezar*, dice, *el Santo Rosario por el camino*. Atajado el otro y confuso hubo de obedecer á esta voz de autoridad. Emprenden la vuelta á casa, y menudeaba Juan tanto los pasos, que el compañero, como después declaró, llegó á casa todo sudado y molido.

Mas poco antes de llegar sucedió un nuevo lance. El joven no había entrado en su acuerdo ni dejado su determinación, á pesar de la extrañeza que le causara la impaciencia del santo Berchmans; y ya que pasaban por junto á la casa del Jesús, hizo ademán de querer caminar más despacio, y aun procuraba con razones inclinar á Juan á detenerse en el Jesús. Muy misteriosa le pareció al Santo, que no sabía decir de no al gusto de sus Hermanos, aquella nueva salida, y más aún el empeño en esforzar argumentos para no ir derechamente al Colegio. Lo que en realidad pretendía el desventurado mozo era entretener el tiempo y darle lugar al Prior de los Cartujos para que se avistase con el P. Rector, y se orillase el asunto de su salida; pues en eso habían quedado. Pero el bendito Juan, que daba por deshecha la borrasca en cuanto de ella se enterase el P. Cepari, estaba que no ponía los pies en el suelo por llegar pronto al Colegio, y no menos le espoleaba la regla de avisar al Superior de aquella tentación grave, para que él con su paternal cuidado y providencia le

puadiese poner conveniente remedio: y así instándole el otro que entrasen en el Jesús para oír la Sagrada Escritura, echó él mano de la ira para servir á la caridad, y disimulando el agrado le respondió á pie quedo con entereza y resolución: *No se hable hoy de Escritura, no puede ser: vamos derechamente á casa: véngase conmigo al Colegio (Non: sed eamus domum, veniamus domum, veniamus domum)*. Con esta vehemencia del enardecido mozo no pudo la cobardía del tentado.

Llegan al Colegio. Sombrero en mano vase al P. Cepari y le informa de lo acaecido. El P. Rector manda al punto llamar al joven, y en tanto que Juan se está en la capilla orando, con la blandura que el amor de padre inspira, le pregunta qué motivos habían podido aconsejarle semejante determinación. Respondióle más avergonzado que mohino en esta substancia: P. Rector, no tiene V. R. por qué hablarme de motivos; harto conoce V. R. mi capacidad para seguir al paso que pide el Instituto de la Compañía. Otros hombros, no los míos, serán para tan grande carga. Yo me he tanteado las fuerzas, y me hallo corto de caudal para trabajar en el ministerio de las almas; en vez de servir á la Compañía, tendré que serle inútil y aun de estorbo toda mi vida. A cada paso que doy en la carrera se me representa qué será de mí más adelante, si ahora que empiezo me atasco y desaliento; y lo que más puede conmigo es la gran responsabilidad que pesa sobre el que ha de salvar á otros sin tener talento ni virtud para ello. Y así, obviando inconvenientes, pensé más acertado, P. Rector, atender siquiera á mi salvación, que no poner en riesgo la propia con la ajena. Y este en puridad ha sido y no otro el fin de mi entrevista con el Prior de la Cartuja: el

cual vendrá dentro de poco á verse con su Reverencia para acabar de resolver.

En estas al parecer concertadas razones entrevió luego el P. Cepari las sutilezas del tentador. Hizole tocar en sus mismos términos el lazo que le armaba para derrocarlo. Con suavidad y eficacia le demostró la fuerza de los motivos que le probaban ser de Dios su primer llamamiento á la Compañía; que siendo esta la cierta voluntad de Dios, tocaba en presunción, cuando menos, empeñarse en otros caminos; que no quedaría por su divina majestad dar favor con que llevar la obra adelante; que en la magnanimidad de la confianza en Dios consistía justamente parte de su preparación para los misterios. No dejó de ponerle á la vista el ejemplo de Juan Berchmans, que sin pensar en el día de mañana, trataba de guardar hoy por hoy con exactitud las reglas, y hacer los ejercicios espirituales, como si en eso tuviera librada su última perfección: todo lo cual, dicho con blandura y amor, levantó, alentó y acabó de reducir aquel corazón abatido, por manera que cuando llegó el Prior de la Cartuja, halló las cosas muy otras y desbaratadas.

La verdad del suceso consta de cuatro relaciones distintas: la una es del P. Cepari, la otra del P. Grassi <sup>1</sup>, la tercera de un anónimo de aquel tiempo, la cuarta de Bernardo Vittorio, á quien algunos historiadores han querido señalar, sin bastante fundamento, por agente del caso referido. Estos cuatro relatos en los puntos principales concuerdan notablemente, en los accesorios no van encontrados ni reñidos; pero son contestes en dar á la caridad de nuestro Santo la palma en esta vic-

<sup>1</sup> Proc. rom., pág. 559

toria. No se la perdonó el enemigo. Concibió odio contra él; y ya que no le maltrató por entonces, despechado y rabioso pretendió más adelante disfraczar con artificios la recta intención del santo y traerle á mal traer en la víspera de su muerte, como en el propio lugar se verá.

## II

DE la estima y amor al Instituto naciale el amor y estima de los que militaban bajo la misma bandera. En los Colegios Máximos que tiene la Compañía para instituir en ciencias á su juventud, es ordinario morar en cada habitación dos ó más juntos los estudiantes para mutua edificación y ejemplo. En estos aposentos, que sirven á la vez de oratorio, estudio, dormitorio y oficina, ocasiones no escasean de practicar la caridad; la cual si no está bien cimentada, fácilmente se menoscaba á vueltas del afán con que el enemigo común procura sembrar cizaña entre los hermanos.

Cuatro compañeros de aposento tuvo Juan consecutivamente: Julio Scotti, Alejandro Rimbaldesi, Pedro Alfaroli y Marcelo Spinelli. Los buenos respetos y la caridad grande que con todos ellos guardó, constan auténticamente en sus respectivas deposiciones. El día que entró con Julio Scotti, dióle amplias facultades para obrar á su voluntad dentro del aposento sin andarse en contemplaciones, porque mi gusto será siempre, decía, sujetarme al de mi Hermano. Como por causa de salud tenía él entonces orden del P. Rector de levantarse de la cama una hora más tarde, suplicó

al Hermano Rimbaldesi no tuviese cuenta con él, porque el Señor, decía, me ha hecho la gracia de nunca despertar, por más ruido que se meta, sino á la hora en punto. Viéndole Rimbaldesi tan servicial sacó licencia para conferenciar con él sobre estudios. Entregósele Juan á deseo; era siempre el primero en convidarle á repetir: *Lo más donoso del caso fué, dice éste, que con sus razones me tenía en la persuasión de que quien necesitaba más de aquel ejercicio era él, y no yo que lo había pedido*<sup>1</sup>.

Con igual agrado franqueaba su persona á Pedro Alfaroli. Abónanlo estas palabras: *Cuando yo le consultaba sobre la lección, parecía no tener otro que hacer sino contentar mi cortedad: tratábame con finísimas maneras, y nunca daba muestras de quererme imponer su modo de sentir. En saliendo del aula, el día que tocaba barrer, me ganaba por la mano, adelantándose á tomar la escoba. Yo procuraba con quejas mostrarle mi disgusto, pero él me atajaba diciendo: carísimo, ¿quién hace caso? usted no tiene salud para tanto: á mí me es muy provechoso el barrer.—Cuando conoía que yo estaba indispuerto, avisaba al Superior; hacíame la cama y me regalaba cariñosamente sin admitir substituto. Sentía yo darle mal rato, y no dejaba de decirselo, pero él respondía: según veo, mi Hermano no me debe de creer cuando le digo que le quiero de veras.*

Esto depuso el Hermano Alfaroli, á quien le aconteció que, pensando el Padre Ministro mudarle de aposento, se le presentó armado de razones elocuentes, y como si ellas no bastaran, acu-

1 Proc. rom., pág. 428.

dió á los ojos y le suplicó deshecho en lágrimas no le privase por Dios de la compañía del Hermano Juan. A tan atendible empeño, ¿cómo podía negarse la bondad del Superior<sup>1</sup>?

Con verdad confiesan los seglares y aun los religiosos cuánta admiración les hace ver la buena armonía y amor que florece por la gracia de Dios entre los de la Compañía, como que en la caridad fraternal parecía tener asegurado San Ignacio el buen ser y gobierno de toda su religión. A este blanco miraba la prudencia de Juan Berchmans. A trueque de mantener lozana la unión, se desvelaba en hacer el gusto de todos en obras y palabras. *No ser molesto á nadie, sino antes el consuelo y alegría de todos.* Esta era su sentencia ordinaria. Para verificarla, tuvo que emplear abnegación de juicio, sacrificio de propia voluntad, mortificación de pasiones; pero es cierto que á esa costa, según el sentimiento común, mereció su caridad el dictado de perfecta.

Si á los iguales correspondía con cordialísimo afecto, á los Padres trataba con suma consideración y miramiento. A un hermano á quien parecían excesivas las señales de amor con que obsequiaba á los Padres forasteros aun sin conocerlos, corriendo luego á abrazarlos, brindándoles con su servicio, procurándoles toda comodidad, le respondió: *Basta que sean hermanos míos*<sup>2</sup>. Tenía entre sus propósitos éste: *Cuando veas alguno de la Compañía hónrale como ángel. Lo que yo quisiera es, añadía, que cuando uno va ó vuelve de viaje, echasen al vuelo la campana de comunidad para darle el abrazo*<sup>3</sup>. Por esto con

1 Proc. rom., pág. 456.

2 Proc. rom., pág. 506.

3 Cepari: *Vita*, parte II, § XIII.